

Onofre Micó y la redención de cautivos: *ego tantillus seruuulus Christi, eius utcumque cupiens imitari uestigia*

Jesús Gómez Puig
Universitat Autònoma de Barcelona

Pues que dirè de tantos, y tantos, que sin fuerça, y de su propia voluntad, ellos mesmos importunan a sus amos y patrones, que los hagan Turcos, y Moros, y assi sin saber lo que dexan, ni entienden lo que toman, y lo que hazen se arrodillan delante la bestia infernal de Mahoma, reciben su caracter, circuncidandose, y su nombre, llamandose Mahamet, Ali, Morat, Soliman, ò Mostaphan, y de hijos de Dios, hermanos de Christo, y herederos del cielo, se buelven demonios del infierno, enemigos de Christo, y hijos del diablo, todo esto que lo causa sino la falta que diximos de la palabra de Dios, y de su consolacion que los avia de esforçar, y animar a ser constantes (De Sosa 1612, 136r).

1. Introducción

Las palabras iniciales de Antonio de Sosa, prisionero en Argel entre los años 1577 y 1581, ilustran, a ojos de la cristiandad, la cruda realidad acontecida en la que sería la provincia otomana más alejada del Magreb desde que Khayr al-Din Barbarroja capturase este puerto norteafricano en el año 1516. En plena época de expansión para el Imperio Otomano y sus territorios, y casi 50 años después de la toma de la ciudad por parte del futuro servidor del sultán Solimán el Magnífico, el estado berberí se convirtió en un reino cosmopolita y floreciente. La proliferación de turcos, renegados y corsarios por todas las regiones del planeta, la llegada de miles de cautivos cristianos, y los botines obtenidos a través de la práctica del “robo con patente” que azotaba constantemente las costas españolas e italianas hicieron de Argel la capital corsaria del Mediterráneo (Garcés 2017, 125).

A finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, la ciudad portuaria contaba con más de 20.000 prisioneros cristianos que, cuando enfermaban, resistían desatendidos sus dolencias, esperando una recuperación espontánea o un final todavía más trágico (Porres 1996, 640). Sometidos por moros y turcos a grandes trabajos, tormentos y martirios, muchos eran los esclavos en la provincia otomana que veían en la apostasía y la conversión la mejor solución para combatir las duras fatigas a las que debían enfrentarse día tras día (De Sosa 1612, 96r; 135v-136r).

La preocupación por la amenaza y cautiverio turcos en este territorio del Norte de África pronto pasaría a ocupar la mayor parte de los esfuerzos de la Orden de la Santísima Trinidad y de los Cautivos (Porres 1996, 640), una congregación religiosa no monástica ni militar fundada con el propósito de rescatar a prisioneros cristianos de manos de los infieles (Mínguez 2020, 22). Para levantar diques frente a la inmensa marea de conversiones al islam, los hermanos trinitarios Bernardo de Monroy, Juan del Águila y Juan de Palacios fundaron el primer hospital para cautivos cristianos de Argel en 1612, llegando a ser seis los hospitales en la capital corsaria en 1672, todos ellos dependientes de la provincia de los *Trinitarios calzados de Castilla* y bajo la protección de los reyes de España. Estos establecimientos, que contaban con el amparo de las autoridades locales, beneficiadas de la cura gratuita de sus cautivos y de las redenciones allí facilitadas (Porres 1996, 640; 668; 665-666), socorrían a los pacientes con dolencias físicas y a los melancólicos con señales más que evidentes de faltar a su fe. En efecto, los religiosos de estos recintos no solo ofrecían en sus instalaciones asistencia sanitaria, sino también espiritual, pues confesaban, comulgaban y predicaban el Evangelio

(Silvestre 1690, 57; 64; 308-309) con el objetivo de mantenerlos en el cristianismo (Porres 1996, 639).

Apenas transcurridos 86 años de la fundación del primer hospital trinitario en la que entonces era provincia otomana, veía la luz la *Lex euangelica contra Alcoranum*, una composición que demostrara la falsedad del islam y la veracidad del cristianismo, con el propósito de dar consuelo a los prisioneros cristianos de Argel y evitar la apostasía. En el contexto de relaciones interculturales entre la Península ibérica y el territorio norteafricano, Onofre Micó elaboró una obra que aspiró a erigirse como un posible manual de referencia para los trinitarios, pues ofrecía a los hermanos de la orden que regentaban los sanatorios un repositorio de conocimientos que, ahondando en la polémica y en la exégesis, contrarrestaba los principales argumentos del islam (Ferrero 2015, 600; 605-606). Del amplísimo argumentario confeccionado por el autor, el foco de este artículo se centra en el uso que el setabense hizo de algunos relatos de cautivos, unas narraciones que suscitaron un gran interés en el Occidente cristiano por la información etnográfica proporcionada sobre los osmanlíes. Queriendo revestir con tintes de autenticidad diversos de sus argumentos, el autor se sirvió de los testimonios de Georgius de Hungaria, Iohannes Antonius Menavinus y Bartholomeus Georgievitz, cuyas observaciones empíricas resultaron clave para la confección del corpus internacional de *Turcica* producido en los siglos XVI y XVII (Schwarz 2021, 193).

2. Onofre Micó y la elaboración de una herramienta pedagógica al servicio de la orden trinitaria

Onofre Micó, nacido en Játiva en 1637 y muerto en el convento del Remedio de Valencia en 1702, fue miembro de la rama de la antigua observancia de la Orden de la Santísima Trinidad, pues siguió la regla no reformada de los trinitarios calzados. Durante sus 65 años de vida (Ximeno 1749, 144), se graduó como doctor en Sagrada Teología y desempeñó diversos cargos de gran relevancia para la congregación (Castellanos de Losada 1862, 1005), llegando a ser ministro de los conventos trinitarios de Alcira y Valencia (Giberto 1700, *Iudicium, et approbatio*, h. 3), y presidente, definidor y ministro provincial de Aragón (Díaz 1995, 500). Ejerció, también, como juez y examinador sinodal del arzobispado de Valencia, y como calificador de la Santa Inquisición. Y predicó numerosas cuaresmas continuas y medias, y panegíricos de entre año en el Reino de Valencia y en el Principado de Cataluña (Rodríguez 1747, 356).

Como escritor publicó dos obras, la *Oración Evangélica Panegírica de Nuestra Señora de la Salud de la ciudad de Xátiva* -Valencia, 1675-, y la *Lex euangelica contra Alcoranum* -Valencia, 1698- (Ferrero 2015, 601). De hecho, su intención era la de entregar a estampa dos composiciones más de carácter polémico-apologético “contra los judíos y mahometanos”, *De Aduentu Messiae* e *Illationibus Sacrae Scripturae (Ad lectorem*, h. 7), un proyecto que se veía desafortunadamente truncado por una fiebre “pereaguda, maligna y singultuosa” que acabaría con su vida (Rodríguez 1747, 356):

Postea contra Iudaeos, et Mahomettanos, alium libellum De aduentu Messiae; Thypis mandabo; Iudaeis conabor ostendere, iam uenisse Messiam; Mahomettanis, qui Christum esse Messiam fatentur, probare Christum Messiam, Filium Dei esse, quod negant. Alterumque: Illationes totius Sacrae Scripturae, Deo fauente, in lucem edam.

Después, contra los judíos y mahometanos, enviaré a la imprenta otro pequeño libro, *De aduentu Messiae*. En él, intentaré mostrarles a los judíos, que el Mesías ya ha llegado, y trataré de demostrar a los mahometanos, que confiesan que Cristo es el Mesías, que Cristo es el hijo de Dios, algo que ellos niegan.

También, sacaré a la luz, si Dios quiere, un segundo libro, *Illationes totius Sacrae Scripturae*.

Por lo que respecta a la obra que nos ocupa, la *Lex euangelica contra Alcoranum*, la composición se ha conservado en dos ediciones impresas publicadas en Valencia en 1698 y 1700, y en otra impresión con pie de imprenta en Barcelona fechada en este último año. En ella, el autor confecciona 24 sermones que ofrecen 66 argumentos intercalados que plasman su reflexión sobre la religión islámica (Ferrero 2015, 602; 606), haciéndose eco de la galería cristiana de imágenes del otro musulmán, consolidada en el siglo XII, una galería que, junto con las contribuciones obtenidas a través del estudio pormenorizado de las fuentes judías y árabes, y de la literatura de conversos, perduraría en algunos aspectos hasta el siglo XX (Tolan 2007, 20-21).

Presentándose como un humilde siervo de Cristo que por todos los medios desea imitar sus pasos, Onofre Micó ofrece un tratado que demuestra los errores de los musulmanes con el propósito de revelarles el camino de la salvación y conducirlos a la Ley del Evangelio. Sin ánimo de polemizar con ellos, el setabense arroja luz sobre la oscuridad en la que se encuentran sumidos los seguidores de Muhammad, esclareciendo las fábulas y los engaños a los que, cegados por el Corán, se encuentran sometidos (Giberto 1700, *Iudicium, et approbatio*, h. 3). Esta intencionalidad evidencia la adhesión del autor a la orden trinitaria, una congregación cimentada sobre el diálogo que se oponía firmemente al uso de la fuerza como recurso para la consecución de prosélitos (Ferrero 2015, 605).

Sin embargo, aunque el setabense confecciona un vasto argumentario al servicio de la labor trinitaria de conversión de infieles, la composición responde realmente a las necesidades de su tiempo, pues eran más de 20. 000 los cautivos del estado corsario de Argel a principios del siglo XVII (Porres 1996, 640). A través de un discurso sutil, de una exégesis enriquecedora, de un análisis de la filosofía gentil acertado, de un estudio ético y político conveniente, de un relato veraz, y de una exposición dogmática innovadora, el religioso proporciona a los hermanos de la orden un manual que complementaría la labor caritativa que estos fieles desarrollaban en la ciudad portuaria. Efectivamente, a los trabajos de confesión de cautivos, transmisión de sermones y entierros, se sumaría este *opusculum*, que presenta como sólido un método para mantener en la fe a los prisioneros cristianos que vacilan, y para reconducir a los ya perdidos (Giberto 1700, *Iudicium, et approbatio*, h. 3):

Dies transeunt, dies ueniunt, et omnia dum ueniunt, transeunt. Ne igitur transeundo, uerba Authoris deficiant: *Necesse est alligari litteris uerba, quae aliquid utilitatis habere uideantur* (Druthmarus 1864, 1261C). *Magna utilitas, imo, et maxima quae in hoc opere absconditur. Vtilitas* Concionatorum, quia subtilissimos habet discursus, siue Quadragesimales, siue Panegiricos. *Vtilitas* Theologorum, quia nodos difficilimos Theologiae tangit, et explicat. *Vtilitas* Philosophorum, quia Philosophia Gentilium utitur ad Philosophiam Fidelium. *Vtilitas* Politicorum, quia Ethicam, facit diuinam, et Politicam, Sacram. *Vtilitas* Historicorum, quia, quae sunt uera, ut uera refert, quae sunt somnia, ut somnia impugnat. *Vtilitas* Dogmaticorum, quia nouo, et inusitato methodo, et stylo Dogmas astruit, et exornat. *Vtilitas* Studentium omnium, imo, et non Studentium. quia Mahom. caeci horroribus Alcorani, hoc libro audient, uidebunt, et intelligent, quibus tenebris currunt, quibus fabulis, et deliriis decipiuntur. *Vtilitas* singularis nostri Sacri Ordinis Fratrum, qui inter Mauros uiuunt, in Seruientium captiuis Christianis in Hospitalibus, quos habet nostra Trinitaria Familia in Ciuitate de Argel. *Vtilitas*, ut ad omnia laudabilia officia charitatis,

quae per dictos nostros Religiosos excersetur, captiuos confitendo, communicando, (in Hospitalibus enim nostris, Sacrum dicitur, Concio habetur ad captiuos Christianos) et sepelliendo, addatur, hoc libro fundatissimus modus ad sustinendos in Fide Catholica captiuos labefactantes; ad reducidos, iam perditos, et ad conuertendos Mauros, siue per fratres nostros administrantes Hospitalia de Argel, siue per illos qui ad alias Ciuitates Maurorum uadunt redimere frequenter.

Los días pasan, los días llegan y todo, mientras llega, pasa. Por tanto, cuando pasan, no pueden faltar las palabras del autor: *Es necesario que las palabras sean unidas por letras para que se considere que tienen alguna utilidad*. La *utilidad* oculta en esta obra es grande, de hecho, máxima. *Utilidad* para los predicadores, puesto que tiene los discursos más sutiles, ya sean cuaresmales o panegíricos; *Utilidad* para los teólogos, pues deshace los nudos más difíciles de la teología y los explica; *Utilidad* para los filósofos, ya que la filosofía de los gentiles se emplea para la filosofía de los fieles; *Utilidad* para los políticos, porque hace divina a la ética y sagrada a la política; *Utilidad* para los historiadores, visto que juzga las verdades como certezas e impugna los sueños como fantasías; *Utilidad* para los dogmáticos, en razón de que recoge e ilustra los dogmas con un método nuevo e inusual, y con estilo; *Utilidad* para todos los estudiantes, en realidad, también para los no estudiantes, puesto que los mahometanos, cegados por los errores del Corán, escucharán, verán y entenderán por qué oscuridades transitan y por qué fábulas y engaños son embaucados. *Utilidad* extraordinaria para los hermanos de nuestra santa orden que viven entre los moros al servicio de los cautivos cristianos en los hospitales que tiene nuestra familia trinitaria en la ciudad de Argel; *Utilidad* para añadir, a todas las labores admirables de la caridad realizada a través de nuestros religiosos para confesar, comunicar (pues en nuestros hospitales se transmite lo sagrado, se pronuncia una arenga para los cristianos cautivos), y para enterrar cautivos, un método muy sólido para sostener en la Fe Católica a los cautivos que vacilan, para reconducir a los ya renegados y para convertir a los moros, o por medio de nuestros hermanos que administran los hospitales de Argel, o a través de aquellos que van a otras ciudades de moros a rescatarlos.

Así pues, Onofre Micó ofrece a los trinitarios un repositorio de conocimientos para refutar los argumentos del islam, leídos en fuentes indirectas (Ferrero 2015, 606-607), con textos obtenidos de las Sagradas Escrituras, los Santos Padres, las obras de teólogos y los Concilios (Giberto 1700, *Iudicium, et approbatio*, h. 3). Ejemplificando la circulación de textos de controversia interreligiosa en la Europa de finales del siglo XVII y principios del XVIII, el recorrido que realiza el autor por su obra constituye una verdadera suma de conocimientos bibliográficos de su tiempo que le permite refutar la doctrina musulmana, mientras ratifica el cristianismo y reafirma el catolicismo (Ferrero 2015, 600; 606). De ahí que no resulte baladí anotar que, entre sus vastas lecturas, se encuentran algunos testimonios de cautivos que proporcionaron información única y de primera mano sobre la cultura, la religión y el sistema social, político y educativo de los turcos, sus rituales religiosos, sus costumbres y hábitos cotidianos (Classen 2015, 38).

3. La *Lex euangelica contra Alcoranum* y las aportaciones de los prisioneros cristianos del siglo XV y XVI al género de *Turcica*

Entre los años 1350 y 1517, período de incorporación de los otomanos al mundo árabe, tuvo lugar la reestructuración de la geografía política del Mediterráneo oriental y de la península Ibérica. La caída de Constantinopla (1453) en Oriente y la caída de

Granada (1492) en Occidente fomentaron el establecimiento de nuevas fronteras entre los territorios de dominio cristiano-europeo y musulmán (Teule 2013, 1), pero no fue hasta el siglo XVI cuando el Imperio otomano alcanzó la cúspide de su poder. La toma de vastos territorios en la Europa central y oriental, la conquista de grandes regiones en el Oriente Medio y el norte de África, la consolidación del dominio del Mar Negro y la expansión del control sobre el Mediterráneo occidental (Frederiks 2014, 1) conformarían una preocupación más que apremiante para las cortes reales de la Europa cristiana (Frederiks 2015, 1).

Aunque las regiones fronterizas cristianas y musulmanas acostumbraban a ser áreas de disputa y de conflictos bélicos, dichas regiones constituían también zonas de contacto donde se compartían profundas tradiciones culturales y donde se facilitaba a comerciantes, viajeros, eruditos y diplomáticos el tejido de redes de comercio y relaciones entre los imperios. En este período de miedo, fascinación y curiosidad del otro comenzó a proliferar el estudio de Oriente y el establecimiento de cátedras en árabe en Europa (Frederiks 2014, 1), donde los informes de los prisioneros de guerra constituirían la principal fuente de conocimiento sobre la estructura y la vida cotidiana del Imperio Otomano (Höfert 2015, 329).

En efecto, la expansión y gloria osmanlí privó de libertad a muchos individuos que, como víctimas del conflicto armado, se vieron obligados a convertirse al islam o a enfrentarse a toda una vida de esclavitud. Entre estos cautivos que anhelaban ser libres con el mayor de los ardores, hubo algunos prisioneros que lograron regresar a la Europa cristiana y crear unas narrativas sobre sus experiencias (Classen 2021, 70) que ofrecerían los primeros relatos europeos fácticos sobre los otomanos. Puesto que estos tratados constituían fuentes únicas de conocimiento, los compiladores y editores que incorporaron descripciones sobre la potencia otomana no dudaron en emplear secciones individuales de estos textos didácticos y literarios para completar sus propios trabajos (Höfert 2015, 329). Estas obras, que sentaban las bases del corpus internacional de *Turcica* escrito en los siglos XVI y XVII (Schwarz 2021, 193), tampoco pasarían desapercibidas para Onofre Micó que, queriendo dar autenticidad a diversos argumentos, recuperaría unos escritos que cubrían muy extensamente algunos aspectos del debate contemporáneo sobre los turcos (Höfert 2015, 329).

3.1. Georgius de Hungaria

El primer testimonio analizado en este trabajo pertenece a Georgius de Hungaria. Nacido en 1422 o 1423 en Transilvania, fue hecho prisionero y vendido como esclavo a los 15 o 16 años, durante la conquista turca de la ciudad de Mühlbach en 1438. Tras cinco años de cautiverio en los que emprendió algunos intentos fallidos de huida, el transilvano experimentó una crisis de fe que le hizo renegar del cristianismo y entregarse al estudio del islam, especialmente de la orden espiritual derviche, una iniciativa que se prolongó durante seis o siete meses, momento en el que repentinamente regresó a la doctrina cristiana. Una vez cumplidos 20 años de su cautiverio, Georgius ganó su libertad y se marchó a Italia, donde se unió a la orden dominica, ejerciendo probablemente como un poderoso predicador el resto de sus días (Classen 2015, 36-37).

En 1480, el transilvano escribió un tratado sobre los otomanos, sus costumbres, hábitos, valores y religión, el *Tractatus de Moribus, conditionibus et nequicia Turcorum*. La obra incluía un relato autobiográfico de cómo fue hecho prisionero y esclavo, y un testimonio detallado de sus dos décadas viviendo en Turquía. La posible llegada del apocalipsis y la grave amenaza de los turcos para toda la Europa cristiana le generaban tanta preocupación que trató de proporcionar a sus lectores toda la información posible sobre la sociedad osmanlí con el propósito de evitar que estos

podiesen vivir la misma suerte que a él le había tocado vivir. Profundamente traumatizado por su vida como cautivo, el autor ofrecía una profunda reflexión sobre la religión musulmana como método de protección contra el poder seductor del islam, poder bajo el que él mismo había caído preso. Así pues, el cautivo fue artífice de una magnífica narración en primera persona que mezclaba observaciones personales y comentarios generales sobre el mundo otomano con aspectos específicos de la propia religión (Classen 2015, 38).

Entre los diversos casos de intertextualidad presentes en la *Lex euangelica contra alcoranum*, se ha optado por analizar la comparación de los templos musulmanes y cristianos realizada por el prisionero transilvano en el capítulo decimotercero de su tratado (E4v; 5r). A través de la composición *Heteroclitia Spiritualia* del jesuita francés Théophile Raynaud, quien utiliza el término *anonymus* para referirse al cautivo (196) — quizá derivado del uso de la edición de su obra con prólogo de Lutero fechada en 1530, Onofre Micó recoge un pasaje donde se aprecia el decoro y la dignidad que siempre marcaban el lugar de culto en el islam. En este caso, la mezquita merecía gran admiración, según su parecer, por la honestidad, el orden, el silencio y la devoción que la caracterizaba. De hecho, el viernes, el día sagrado islámico, todos los musulmanes, incluidos reyes y príncipes, acudían al templo, donde, tras la oración del mediodía, tenía lugar la predicación y la distribución de las limosnas (125):

Anonymus qui de religione et moribus Turcarum uolumen edidit c. 13. Turcas cum Christianis in hac parte ita componit. [In ciuitatibus habetur una solemnitas et principalis Ecclesia, quae *Enemesgit* dicitur, ad quam in die Veneris, omnes conueniunt, tam ipse Rex cum praesens est, quam alii Principes. Et oratione meridiana solemniter peracta, fit praedicatio, et eleemosinarum regalium elargitio. De ordine autem, honestate, silentio et deuotione, quae omnes obseruant in Ecclesia, longum foret enarrare per singula. Hoc tamen breuiter dico, quod, quando in Turcorum Ecclesia, eorum silentium, et Christianorum in sua Ecclesia tempore orationis, tumultum considero; strepitum considero: magna mihi generatur admiratio de tanta ordinis permutatione: Vnde scilicet in illis tanta deuotio, et in istis tanta indeuotio esse possit: cum tamen contrarium esse debere, causa et ratio ipsa requirat (Raynaud 1665, 196).

Anonymus de relig. Turc. (E) cum Christianis Turcas in hac parte componit; in Ciuitatibus habetur una Principalis, et Solemnis Ecclesia, quae *Enemesgit* dicitur, (Christiani Cathedralem, Collegiatam, uel Ecclesiam Maiorem appellant) ad quam in die ueneris, quae est eorum festa solemnitas, omnes conueniunt, tam ipse Rex, si praesens sit, quam alii Principes. Oratione meridiana ibi peracta, fit praedicatio, et eleemosynarum regalium elargitio, iuxta suum sextum praeceptum. De honestate autem, ordine, silentio, et deuotione, quae omnes obseruant in templo, longum foret enarrare per singula. Hoc tamen breuiter dico: quod, quum in Mahomettanorum templa, eorum silentium; et Christianorum in sua Ecclesia tempore orationis strepitum considero: de tanta ordinis permutatione, magna mihi generatur admiratio (Micó 1700, 125).

En efecto, la mezquita (*maṣyid*) conforma el espacio donde los musulmanes pronuncian sus plegarias, las cinco oraciones diarias (*ṣalawāt*) estipuladas por el segundo pilar del islam. Este espacio constituye un lugar de postración, donde los creyentes muestran su sumisión a Allah por medio de la realización de unas genuflexiones en las que ponen en contacto la frente con el suelo. La mezquita principal de las ciudades y pueblos es denominada mezquita aljama o congregacional (*maṣyid yāmi*), distinguiéndose de aquellas de menor tamaño que se ubicaban en un barrio o

junto a una tumba. La reunión en la mezquita para la práctica de la oración es una reminiscencia del espíritu comunal de la casa que el profeta construyó en Medina tras lograr escapar de La Meca, pues en ella tenían lugar las reuniones para la instrucción en la fe, las discusiones políticas o militares, y el pronunciamiento de las plegarias. El propio Muhammad afirmaba que la oración en compañía era mucho más meritoria que aquella que se realizaba de forma privada en la morada de cada uno (Waines 2008, 243-244).

La aleya “¡Oh, los que creéis! Cuando se llama a la oración del viernes, ¡apresuraos a recibir la Instrucción de Dios y abandonad el negocio! Eso os es mejor, si sabéis” (1988, 508) define la oración del mediodía (*dhuhr*) de los viernes como la oración congregacional especial que debía llevarse a cabo en la mezquita principal. Esta elección permitía al profeta establecer el viernes como el día sagrado para los musulmanes, diferenciándose así de los judíos y de los cristianos, cuyos días especiales eran el sábado y el domingo. Durante este momento del viernes, el predicador pronunciaba un sermón (*huṭba*), en el que, tras realizarse una oración que rogaba por el bienestar del gobernante, se pronunciaba un discurso que tenía como punto de partida un versículo coránico y que trataba un tema de actualidad que en ese momento inquietaba a los oyentes. En la aleya “Si se arrepienten, cumplen la plegaria y dan limosna, son vuestros hermanos en la religión. Aclaremos las aleyas a las gentes que saben” (1988, 157), la entrega de limosna (*zakāt*) aparece junto a la plegaria, siendo esta acción considerada un medio de purificación, una manera de repartir la riqueza de los pudientes entre los menos afortunados de la aljama o de la familia (Waines 2008, 120).

3.2. Iohannes Antonius Menavinus

El segundo relato estudiado en este artículo pertenece a Iohannes Antonius Menavinus. Nacido alrededor de 1492 en Voltri, fue capturado a la edad de 12 años en las inmediaciones de la isla de Córcega, mientras acompañaba a su padre, un comerciante genovés, en un viaje de Génova a Venecia. Tras el ataque de tres galeras piratas, el italiano se vio forzado a servir como *iç oğlan* ('paje personal' o 'asistente') del sultán Bayezid II (1481-1512) y, una vez muerto este, de su hijo Selim I (1512-20). Transcurridos diez años de su cautiverio, el italiano consiguió escapar y reencontrarse con su familia, probablemente durante la batalla de Chaldiran, el conflicto bélico que enfrentaba a otomanos y safávidas (Schwarz 2014, 512).

Menavinus fue autor de *I cinque libri della legge, religione, et vita de' Turchi*, una obra publicada en 1548 y emparentada con el manuscrito de 1519 *De rebus et moribus Turcarum*. Los cinco libros que daban forma a la composición proporcionaban información sobre la vida cotidiana y las leyes turcas; las iglesias, los hospitales, la religión de los otomanos y su forma de administrar justicia; la vida y las reglas en el serrallo del sultán; los soldados a sueldo del gobernador, los capitanes y los cortesanos; y los ejércitos de Grecia y Anatolia, y los combates entre los señores turcos. De hecho, ofrecían el relato íntimo de un cristiano muy cercano al sultán desde una doble perspectiva: a través de los ojos de un niño cristiano en su llegada y por medio de la mirada de un musulmán después de una más que posible conversión que habría tenido lugar durante su estancia en el serrallo. En comparación a las narraciones de otros cautivos, la composición del italiano abandonaba los arquetipos europeos críticos sobre el islam y subrayaba, a partir del profundo conocimiento adquirido sobre la religión islámica, las similitudes con el cristianismo, erigiéndose como una obra única que sería muy leída en la posteridad y que tendría gran relevancia en la representación futura del mundo otomano (Schwarz 2014, 516-519).

Entre los diversos pasajes del italiano empleados por Onofre Micó en su *opusculum*, se ha escogido la descripción de los diversos tipos de funcionarios religiosos que el

asistente de Bayezid II proporciona en su obra (103). Por medio del *Magnum Theatrum Vitae Humanae* de Laurens Beyerlinck (735D; FG), el trinitario explica la creación de varias órdenes sacerdotales por parte de Muhammad. De acuerdo con el setabense, el islam, una herejía formada a partir del fermento judío (118), contaba con dos grupos de “sacerdotes”, uno “importante” y otro secundario. El primero de ellos estaba compuesto por los ulemas (*‘ulamā’*) o doctores de la ley islámica (*caldelescher, mophti, cadi, modecis, antippi, imam, meisim*) y por los sufíes (*sophi*), quienes cantaban *laude*¹ en las mezquitas. El grupo menos significativo, en cambio, lo conformaban los jamis (*giamailer*), qalandars (*calender*), derviches (*deruisos*) y torlarks (*torlachs*), una clasificación más que peculiar, ya que los jamis, qalandars y torlaks acostumbran a ser considerados derviches. En este caso, los monjes denominados por el autor como derviches eran los bektashis, una *tarīqa* derviche concreta (Sedgwick 2017, 81). Tal y como se puede observar a continuación, estas últimas cuatro órdenes espirituales se entregaban a la pereza, glotonería y sodomía (118):

Scripsit de his omnibus Ioannes Antonius Maenauinus, qui a piratis captus, et Turcicae seruituti additus omnes illorum superstitiones, ritus, leges, et mores uel inuitus addidicit, et restitutus libertati in compendium redegit. [...] Turcae etiam suos habent Sacerdotes, quorum uarii sunt ordines. Primus omnium uocatur. Caldelescher qui Princeps reliquorum, iudicialium simul causarum iudex est et administrator. Proximus ab hoc Mophti uocatur. Tertius Cadi, cuius officium est populum docere. Hos sequuntur Praefecti Hospitalium, quos Modecis uocant. Sunt deinde, Antippi, qui e cathedra uel gradibus templi, capita Mahomettanae religionis ex libro publice legunt, altera manu gladium nudum, altera uero acinacem ostentantes, ut populus una manu lanceam, altera gladium aduersus Mahometanae legis osos semper in promptu habeat. Sunt deinde qui uocantur Imam, qui coram populo ceremoniis in templo constitutis utuntur. Postremi sunt, quos uocant Meisin, qui de turribus populum ad preces in templo fundendas cantu suo conuocant. Sunt praeterea inter ipsos qui hymnos concinunt, Sophi dicti. Hi octo Sacerdotum gradus praecipui sunt, et qui in precio et honore apud ipsos habentur.

Sunt praeter hos et mendicantes Monachi, quos Giomailer, Calender, Deruisos, Torlachs, uocant. Sed reuera hi sunt turba iners et parasitica, qui pigritiae studentes nihil prius habent quam qui ut Epicuri de grege porci uentri seruiant, uoluptatibusque et libidinibus, nulla religionis habita ratione indulgeant, et Sodomitica impietate se contaminent, quos, licet contemptissimos, solus tamen religionis praetextus inter Mahometistas tuetur (Beyerlinck 1707, 735D; FG).

Mahometes uero, qui ex Iudaico fermento, fere omnium haeticorum massa, nouam haeresim formauit, uarios ordines Sacerdotum, ut sui sectarii haberent, instituit. Primus omnium uocatur: CALDELESCHER, qui Princeps reliquorum, quasi Summus Pontifex, iudicialium causarum Iudex est, et administrator. Proximus ab hoc est alius qui, MOPHTI, uocatur. Tertius, CADI, cuius officium est populum docere. Hos sequuntur praefecti Hospitalium, quos MODECIS uocant. Sunt deinde, ANTIPPI, qui e Cathedra, uel gradibus Templi, capita Mahomettanae religionis ex libro publice legunt, altera manu gladium nudum, altera uero, lanceam ostentantes, ut Populus una manu lanceam, altera gladium, aduersus Mahomettanae legis hostes, semper in promptu habeat. Sunt deinde,

¹ Según Sedgwick (81), *laude* era un canto sagrado vernáculo extendido por aquel entonces en Italia. El cautivo posiblemente aludiese al *madih* (poesía tradicional sufí que encomiaba al profeta) o al canto del *dhikr* (rememoración de los nombres divinos).

qui uocantur: IMAM, qui coram Populo caeremoniis in templo constitutis utuntur. Postremi sunt, quos uocant: MEISIM, qui de turribus Populum ad praeces, in templo fundendas, cantu suo conuocant. Sunt praeterea, inter ipsos, qui hymnos concinunt, SOPHI, dicti. Hi octo gradus Sacerdotum praecipui sunt, et qui in magno honore apud ipsos habentur.

Sunt et praeter hos Sacerdotes, quos GIOMAILER, CALENDER, DERVISOS, TORLACHOS, uocant. Sed re uera, hi sunt turba iners, qui pigritiae studentes, nihil prius habent, quam, qui, ut Epicuri de grege porci uentri seruiant, uoluptatibusque, et libidinibus, nulla religionis habita ratione indulgeant, et sodomitica impietate se contaminent, quos, licet contemptissimos, solum tamen religionis praetextus inter Mahometistas tuetur. Scripsit de his omnibus Ioann. Anton. Maenauinus, qui a Pyratibus captus, et Turcicae seruituti additus, omnes illorum superstitiones, ritus, leges, et mores uel inuitus addidit, et libertati restitutus in compendium redegit (Micó 1700, 118).

Aunque los pasajes establecen paralelismos directos entre las autoridades religiosas musulmanas y cristianas, debe resaltarse que la sociedad islámica nunca creó una jerarquía clerical u oficio sacerdotal institucionalizado de ningún tipo (Waines 2008, 62). El islam conforma una doctrina religiosa y un sistema jurídico a la par. Fija sus cimientos en el Corán, la compilación de revelaciones recibidas por Muhammad desde el 610 hasta aproximadamente el 632, y la “Sunna”, el conjunto de tradiciones (*aḥadīth*) sobre la vida y dichos del sello de los profetas y de los compañeros del nuncio (*ṣaḥāba*). En un primer momento, esta colección de declaraciones doctrinales se modeló y transmitió de forma oral, sin la intercesión de ninguna élite intelectual o clero y sin la existencia de ningún sistema científico estructurado en el que basar su estudio (González-Muñoz 2005, XI).

Los primeros creadores de conocimiento fueron los contemporáneos del profeta y de sus compañeros, quienes memorizaron una parte de la revelación o conservaron alguna recopilación de documentos. Sus sucesores fueron aquellos que, viajando a los principales rincones del saber (*rihla*), compilaron todos los testimonios y tradiciones a su alcance. Paulatinamente, estas gentes del conocimiento se fueron estructurando y especializando, asumiendo funciones diferenciadas: recitación, interpretación del libro sagrado, conocimiento sobre los dichos atribuidos al profeta o a la primera generación de musulmanes, derecho y defensa razonada de la fe musulmana (González-Muñoz 2005, XI). De ahí que el islam deba concebirse como una doctrina con un culto de carácter popular y con una organización de sus deberes religiosos de forma más bien comunitaria que clerical (Daniel 1960, 224).

3.3. Bartholomeus Georgievitz

Por último, cabe destacar la figura de Bartholomeus Georgievitz. Nacido alrededor de 1505 en Esztergom (Hungria), fue capturado y subastado como esclavo durante la batalla de Mohács en 1526. A lo largo de su cautiverio, fue vendido hasta en seis ocasiones por sus amos, quienes estaban muy descontentos con él por diversos motivos de diferente índole: por su falta de interés a la hora de desarrollar sus obligaciones, por su negativa a convertirse al islam o por sus reiterados intentos de fuga. Aunque el autor afirmaba haber sido prisionero durante 13 años, fue en 1535 cuando realmente logró escapar a Armenia. Dos años después, disfrazado de cristiano griego, se dirigió, junto con unos peregrinos armenios, a Jerusalén, donde trabajó en un convento franciscano. Al año siguiente, consiguió regresar a Europa a través de Santiago de Compostela, viviendo nuevamente con total libertad entre cristianos libres (Höfert 2015, 321-322).

El húngaro fue autor de varios libros populares sobre los otomanos, quienes acostumbraban a ser representados por el imaginario europeo como “turcos”. Promovió muchas ediciones de sus tratados sobre sus experiencias bajo el yugo osmanlí, proporcionando incluso impresiones con dedicatorias a varios regentes. Pero, el motivo por el que sus obras tuvieron un gran éxito no fue únicamente la promoción que el cautivo hizo de ellas, sino la brevedad y el acierto con los que el escritor abarcaba los temas planteados en el debate contemporáneo sobre los turcos. De hecho, Georgius no solo fue el autor más publicado, sino también el escritor arquetípico de *Turcica* de su siglo (Höfert 2015, 328-330).

Entre los diversos tópicos sobre los otomanos planteados por el húngaro, este estudio ha seleccionado un pasaje vinculado a la oración (*ṣalāt*), el segundo de los cinco pilares del islam (h. 5-6). Por medio nuevamente de la obra *Heteroclitia spiritualia* (Raynaud 1665, 196), el trinitario accede a un fragmento que relata la preparación a la plegaria, recogiendo algunos de los elementos que caracterizan este ritual, la llamada al rezo realizada por el muecín desde lo alto de la torre, la purificación de pies, manos, partes íntimas y cabeza de los orantes, la entrada sin calzado al templo, y la total reverencia y modestia de los creyentes (125):

De Turcarum in templis suis imo spelaeis reuerentia pudet dicere Esse tamen maxima, docemur ex Giergiouitsio, et aliis qui de Turcarum moribus et religione scripserunt. Scribit enim Giergiouit l. 2. de Turcorum ritibus § *de templis*, cum tempus orationis aduenit; (id est postquam Poppa eorum, altissima turri consensa, quae circa templum est, digitis in aures insertis ter inclamenerit *Allach Hecher*, idest *Deus uerus unus*;) omnes qui oraturi conuenerunt, manus, pedes, ac pudenda abluere, moxque ter aqua caput suum respurgere, illud recitantes; *Elhemdu Lillahi*, idest, *gloria Deo meo*. His rite peractis, tum demum subire templum excalceatos, nec paucos eo ingredi plane nudipedes: summaque cum reuerentia et modestia se gerere omnes, quamdiu ibi consistunt (Raynaud 1665, 196).

Mahomettani, ex eodem Georg. (D) asserit: cum tempus orationis aduenit, postquam Sacerdos *Mezin* nominatus, altissima turri cons[c]ensus, quae circa templum est, digitis in aures infertis ter inclamauerit: *Allah Hecher*, id est, *Deus uerus unus*; Omnes qui in templo ingrediendi sunt, manus, pedes, ac pudenda abluunt; moxque ter aqua caput suum respurgunt illud recitantes: *Elhemdu Lillahi*, id est, *Gloria Deo meo*. His rite peractis, templum ingrediunt excalceatos, et non pauci pedibus nudis intrant: summaque cum reuerentia, et modestia se gerunt omnes, quamdiu ibi consistunt (Micó 1700, 125).

Para los musulmanes, el pronunciamiento de las oraciones requiere la concentración total en Dios y la abstracción de los asuntos mundanos, y conlleva la humildad, la inclinación y la genuflexión ante la divinidad (De la Cruz 2017, 303). Estas plegarias se realizan al amanecer, poco después del mediodía, a media tarde, a la puesta del sol y por la noche, y pueden realizarse en cualquier lugar, siempre y cuando estén debidamente orientadas hacia la ciudad sagrada de La Meca. En este ritual islámico, la voz humana juega un gran papel (al igual que la campana en el cristianismo y el cuerno en el judaísmo), pues el almuédano rompe el silencio y la quietud de los barrios al realizar la llamada a la oración desde el alminar (Waines 2008, 119). Antes de pronunciar la plegaria, el devoto debe preparar su cuerpo a través de una purificación que implica el ritual de alcance de la pureza legal mediante la ablución, que puede ser parcial (*wuḍū*) o total (*ghusl*). Durante su pronunciamiento el orante formula el *takbīr* que consiste en la repetición de la fórmula *Allāhu ‘akbar* (Dios es el más grande) y la *shāhāda* (No hay

más Dios que Allah y Muhammad es su Profeta), realizando repetidamente el conjunto de posturas litúrgicas (*rak'a*). De esta manera, la oración proporciona homogeneidad y uniformidad al culto musulmán, convirtiendo al islam a diario en una comunidad unificada y solidaria en la veneración de la misma divinidad, orando todos los creyentes a las mismas horas en todas partes, con el cuerpo purificado y con un mismo fervor (De la Cruz 2017, 303-304).

4. Conclusiones

Tras la captura de Argel por parte de Khayr al-Din Barbarroja, la ciudad portuaria pasó a ser la capital corsaria del Mediterráneo (Garcés 2017, 125), contando en los albores del siglo XVII con más de 20.000 cautivos cristianos (Porres 1996, 640) que eran sometidos a innumerables fatigas durante su día a día (De Sosa 1612, 96r). Consciente del poder de seducción del islam en el contexto vejatorio al que se veían expuestos estos prisioneros, Onofre Micó confeccionó en 1698 una obra al servicio de los hermanos que regentaban los hospitales trinitarios de la provincia otomana más alejada del Magreb: la *Lex euangelica contra alcoranum*. Presentando los argumentos arquetípicos del islam y contraponiéndolos a textos de tradición cristiana, el setabense ofrecía un amplísimo argumentario que probaba la falsedad de la doctrina musulmana con el propósito de fortalecer en la fe cristiana a los cautivos del territorio norteafricano (Ferrero 2015, 600; 606). En efecto, a través de la polémica y la apología, el trinitario proporcionaba una verdadera suma de conocimientos bibliográficos que, de manera bien ensamblada, brindaba una invectiva contra el islam y una reafirmación del cristianismo que abogaba por la defensa del catolicismo en un paisaje religioso conmocionado por la Reforma protestante (Ferrero 2015, 600; 606).

Entre los numerosos testimonios que dan forma a la compilación, este trabajo destaca algunos pasajes procedentes de obras de prisioneros cristianos, cuyos relatos constituyeron a principios del siglo XVI la fuente principal de conocimiento europeo sobre la configuración y la cotidianidad de la potencia osmanlí. Estas narraciones abarcaban de manera extensa algunos aspectos del debate contemporáneo sobre los otomanos (Höfert 2015, 329), aportando información sobre la cultura, la religión y el sistema social, político y educativo de los turcos, sus rituales religiosos, sus costumbres y hábitos cotidianos (Classen 2015, 38). De ahí que Onofre Micó, con el objetivo de confeccionar una composición de *Magna utilitas, imo, et maxima* (Giberto 1700, *Iudicium, et approbatio*, h. 3), no dejara pasar la oportunidad de incluir unos testimonios etnográficamente valiosos que dotaban de tintes de autenticidad a algunos de sus argumentos gestados en contra del islam, del Corán y de Muhammad, el sello de los profetas.

Obras citadas

- Beyerlinck, Laurens. *Magnum Theatrum Vitae Humanae*. Venetiis: Apud Nicolaum Pezzana, 1707. 7. vol.
- Castellanos de Losada, Basilio S. *Biografía Eclesiástica Completa*. Madrid: Imprenta de D. Alejandro Gómez Fuentenebro, 1862. 13. vol.
- Classen, Albrecht. "George of Hungary." En David Thomas & John Chesworth eds. *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*. Leiden/Boston: Brill, 2015. 36-40. 7 vol.
- . *Freedom, Imprisonment, and Slavery in the Pre-Modern World: Cultural-Historical, Social-Literary, and Theoretical Reflections*. Berlin/Boston: De Gruyter, 2021.
- Daniel, Norman. *Islam and the West: The Making of an Image*. Edinburgh: University Press, 1960.
- De Hungaria, Georgius. *Libellus de ritu et moribus turcorum ante LXX annos aeditus*. Wittembergae: Apud Iohannem Lufft, 1530.
- De la Cruz, Óscar. "Machometus: la invención del Profeta Mahoma en las fuentes latinas medievales." *Revista d'Estudis Medievals*, 20, 2 (2017): 1-772.
- De Sosa, Antonio. *Topographia e historia general de Argel*. Valladolid: Diego Fernandez de Cordova y Oviedo, Impressor de libros, 1612.
- Díaz, Gonzalo. *Hombres y documentos de la Filosofía española*. Madrid: CSIC, 1980. 5 vol.
- Druthmarus, Christianus. "Expositio In Evangelium Matthaei". En Jacques Paul Migne ed. *Patrologiae Cursus Completus, [...] Series Latina*. Paris: Excudebatur Et Venit Apud J. -P. Migne, Editorem, 1864. 106 vol.
- Ferrero, Cándida. "La obra antiislámica de un trinitario valenciano: la Lex euangelica contra Alcoranum de Onofre Micó." *eHumanista/IVITRA* 8 (2015): 600-613.
- Frederiks, Marta. "Introduction: Christians, Muslims and empires in the 16th century." En David Thomas & John Chesworth eds. *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*. Leiden/Boston: Brill, 2014. 1-10. 6 vol.
- . "Introduction: Christians, Muslims and empires in the 16th century." En David Thomas & John Chesworth eds. *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*. Leiden/Boston: Brill, 2015. 1-14. 7 vol.
- Garcés, María Antonia. "Antonio de Sosa." En David Thomas & John Chesworth eds. *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*. Leiden/Boston: Brill, 2017. 120-132. 9 vol.
- Georgievitz, Bartholomeus. *De Turcarum ritu et caeremoniis*. Antwerp: Apud Gregorium Bontium, 1544.
- Giberto, Hieronymus. "Iudicium, et approbatio R. P. M. F. Hieronymi Giberto." En Onofre Micó. *Lex evangelica pro concionibus quadragessimae misteriis fidei, aliquibus, et sanctis. Argumentis sacrae scripturae contra alcoranum*. Valentiae: Thypis Regalis Coenobii B. V. Mariae de Remedio, 1700. 3-4.
- González-Muñoz, Fernando. *Exposición y refutación del islam. La versión latina de las epístolas de al-Hāšimī y al-Kindī*. A Coruña: Universidad da Coruña, 2005.
- Höfert, Almut. "Bartholomaeo Georgius." En David Thomas & John Chesworth eds. *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*. Leiden/Boston: Brill, 2015. 321-330. 7 vol.
- Menavinus, Iohannes A. "De sacerdotum inter turcas ordinibus". En Philipp Lonicer ed. *Chronicorum turcicorum, in quibus turcorum origo, principes, imperatores, bella, praelia, caedes, uictoriae, reique militaris ratio & caetera huic pertinentia [...]*

- exponuntur*. Francofurti: Excudebat Ioan. Wechelus, Impensis Sigismundi Feyerabendii, 1584. 103. 1. vol.
- Micó, Onofre. *Lex evangelica pro concionibus quadragesimae misteriis fidei, aliquibus, et sanctis. Argumentis sacrae scripturae contra alcoranum*. Valentiae: Thypis Regalis Coenobii B. V. Mariae de Remedio, 1700.
- Mínguez, Víctor. “La declaración de antigua santidad de San Juan de Mata y San Félix de Valois. Celebrando santos inciertos. Valencia, 1868”. Fernando Quiles García, José Jaime García Bernal, Paolo Broggio & Marcello Fagiolo Dell'Arco eds. *A la luz de Roma. Santos y santidad en el barroco iberoamericano*. Roma/Sevilla: Roma Tre-Press/Publicaciones Enredars. 2020. 21-42. 2. vol.
- Porres, Bonifacio. “Los hospitales trinitarios de Argel y Túnez.” *Hispania Sacra* 48, 98 (1996): 639-717.
- Raynaud, Théophile. *Heteroclitia spiritualia, et anomala pietatis, coelestium, et infernorum*. Lugduni: Sumptibus Horatii Boissat, et Georgii Remeus, 1665.
- Rodríguez, José. *Biblioteca Valentina*. Valencia: Joseph Thomàs Lucas, Impresor del Ilmo. Sr. Ob. Inq. Gen., 1747.
- Schwarz, Pia. “Giovanni Antonio Menavino.” En David Thomas & John Chesworth eds. *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*. Leiden/Boston: Brill, 2014. 512-522. 6 vol.
- . “Images of the Turk in Sixteenth-Century Italian Historical Writings.” En Bent Holm & Mikael Bøgh Rasmussen eds. *Imagined, embodied and actual turks in early modern Europe*. Viena: Hollitzer Verlag, 2021. 185-224.
- Sedgwick, Mark. *Western Sufism. From the abbasids to the new age*. Nueva York: Oxford University Press, 2016.
- Silvestre, Francisco A. *Fundacion Historica de los hospitales que la religion de la Santissima Trinidad, redempcion de cautivos, de calçados, tiene en la ciudad de Argel*. Madrid: Iulian de Paredes, Impresor de Libros, 1690.
- Teule, Herman G. B. “Introduction: Constantinople and Granada. Christian-Muslim interaction 1350-1516.” En David Thomas & John Chesworth eds. *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*. Leiden/Boston: Brill, 2013. 1-16. 5 vol.
- Tolan, John V. *Sarracenos. El islam en la imaginación medieval europea*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007.
- Vernet, Juan (trad.). *Corán*. Barcelona: Planeta, 1988.
- Waines, David. *El islam*. Madrid: Akal, 2008.
- Ximeno, Vicente. *Escritores del reyno de Valencia chronologicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII. De la christiana conquista de la misma ciudad, hasta el de MDCCXLVII*. Valencia: Joseph Estevan Dolz, Impresor del Santo Oficio, 1749.